

26 de marzo de 2023

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Textos: Ez 37,12-14; Sal 129; Rm 8,8-11; Jn 11,1-45

“Yo soy la resurrección. El que crea en mí, aunque muera, vivirá” (11,25)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Divino Espíritu, por los méritos de Jesucristo y la intercesión de María Santísima, te suplicamos que vengas a nuestros corazones y nos comuniques la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y así merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén. (Se puede añadir un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Juan. ¹Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta. ²María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo. ³Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo.» ⁴Al oírlo Jesús, dijo: «Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» ⁵Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. ⁷Al cabo de ellos, dice a sus discípulos: «Volvamos de nuevo a Judea.» ⁸Le dicen los discípulos: «Rabbí, con que hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?» ⁹Jesús respondió: «¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; ¹⁰pero si uno anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él.» ¹¹Dijo esto y añadió: «Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle.» ¹²Le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se curará.» ¹³Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. ¹⁴Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto, ¹⁵y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él.» ¹⁶Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: «Vayamos también nosotros a morir con él.» ¹⁷Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. ¹⁸Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos quince estadios, ¹⁹y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. ²⁰Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa. ²¹Dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. ²²Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá.» ²³Le dice Jesús: «Tu hermano resucitará.» ²⁴Le respondió Marta: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.» ²⁵Jesús le respondió: «Yo soy la resurrección El que cree en mí, aunque muera, vivirá; ²⁶y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?» ²⁷Le dice ella: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.» ²⁸Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: «El Maestro está ahí y te llama.» ²⁹Ella, en cuanto lo oyó, se levantó

rápidamente, y se fue donde él. ³⁰Jesús todavía no había llegado al pueblo; sino que seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado. ³¹Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para llorar allí. ³²Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.» ³³Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó ³⁴y dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?» Le responden: «Señor, ven y lo verás.» ³⁵Jesús se echó a llorar. ³⁶Los judíos entonces decían: «Mirad cómo le quería.» ³⁷Pero algunos de ellos dijeron: «Este, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?» ³⁸Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra. ³⁹Dice Jesús: «Quitad la piedra.» Le responde Marta, la hermana del muerto: «Señor, ya huele; es el cuarto día.» ⁴⁰Le dice Jesús: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?» ⁴¹Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado. ⁴²Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado.» ⁴³Dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!» ⁴⁴Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: «Desatadlo y dejadle andar.» ⁴⁵Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él. Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. Al estar enfermo Lázaro, ¿qué hicieron sus hermanas María y Martha?
2. ¿Cómo reaccionó Jesús en un primer momento? ¿Qué hizo y qué dijo?
3. ¿Qué pasó cuando Jesús llegó a Betania?
4. ¿Cuándo ocurre la resurrección?
5. ¿Qué pasó cuando Jesús llegó al sepulcro de Lázaro?
6. ¿Cómo salió finalmente Lázaro del sepulcro?
7. ¿Para qué debían servir la enfermedad y la resurrección de Lázaro?

C. Ubicación del texto

Jesús resucita a Lázaro en el otro lado del Jordán en el lugar donde Juan había estado bautizando, en la sección que el Evangelista San Juan titula “La fiesta de las tiendas”.

D. Para profundizar

1. El tema de la resurrección

La resurrección nunca fue un tema fácil en tiempos de Jesús. No pocos hombres cultos de entonces se burlaban de ella. Así aquellos los saduceos que fueron a Jesús para tratar de ponerlo en ridículo con la fábula de la mujer que tuvo siete maridos, “En la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer?”, le preguntaron (Mt 22,28).

Los mismos discípulos de Jesús no tenían la mente preparada para admitirla; siempre que Jesús habló de su muerte y Resurrección, los Evangelios agregan algún gesto de incompreensión por parte de ellos.

2. Los signos en San Juan

El Evangelio según San Juan relata siete milagros de Jesús, llamándolos: “signos” o “señales”. El número “siete” designa en la Biblia siempre la plenitud. La resurrección de Lázaro es el último, el séptimo, el más grande de los “signos” de Jesús. Estos milagros o “signos” describen en realidad a Jesús mismo. Así leemos que Jesús, antes de resucitar a Lázaro declara: *“Yo soy la Resurrección y la Vida”*.

Estamos, sin duda alguna, ante el signo más importante. La Resurrección y la Vida expresan el sentido último de la misión de Jesús: Él ha venido a este mundo para que nosotros tengamos Vida y la tengamos en abundancia (ver 10,10). La resurrección de Lázaro fue solamente un signo de la Resurrección que vino a traer Cristo. Lázaro volvió a esta vida terrena, debiendo morir nuevamente. Por eso salió del sepulcro llevando las vendas y el sudario como signo de muerte. No sucedió lo mismo con Jesús. El dejó las mortajas en el sepulcro. Resucitó gloriosamente para no morir nunca más.

3. Quien creen Jesús no morirá

Jesús promete que todo aquel que cree en Él no morirá jamás. Estando unidos a Cristo por la fe y el Bautismo, ya ahora se puede ir entrando en la plenitud de la Vida divina. La unión con Jesús garantiza la Vida. No se morirá jamás, a pesar del trance de la muerte. La muerte ya no es el punto final de la vida, sino su transformación gloriosa. Pero donde Cristo no está presente, allí reina la muerte. Las dos hermanas de Lázaro dicen de común acuerdo que su muerte se produjo porque Jesús no estaba allí.

Esta Vida eterna en Cristo comienza ya ahora, sin necesidad de esperar al último día, como dice Marta, que refleja y representa la creencia de mucha gente de entonces. La resurrección del último día será al final de los tiempos y alcanzará a toda la humanidad. Lázaro, enfermo y muerto, es una imagen perfecta del hombre no redimido. Jesús que llora ante su tumba hace ver a Dios que no se complace ni queda indiferente ante la destrucción del hombre. Jesús ama a los hombres y se compadece; entrega su vida para que tengamos la Vida de Dios.

Leer: Lc 10,38; Mt 9,24; Mc 10,32; Lc 10,39; 1Jn 3,14; Hb 5,7; Is 49,9. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Jesucristo, quien es la verdad y la vida, nos invita a participar de su muerte y Resurrección, decidiéndonos a dejar nuestros pecados y vivir según su voluntad.

1. ¿Qué entendemos por Resurrección?
2. ¿Puede darse la resurrección aquí en la tierra? ¿cómo?
3. ¿La cuaresma nos ayuda para entrar en un proceso serio de conversión que lleva a la vida?
4. ¿Qué estamos haciendo por la defensa de la vida?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Alabar y agradecer al Señor por el don maravilloso de la vida y pedirle que nos ayude a morir al hombre viejo del pecado y nos resucite al hombre nuevo, convertido, y en plena comunicación con Él.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Exhortar a los participantes a reconocer a Jesucristo que, e esta cuaresma, nos invita a prepararnos para vivir con Él su misterio Pascual en la Semana Santa (Muerte y resurrección). Por eso, ¿a qué me compromete el texto, a nivel personal, familiar y parroquial?

Canto: Bautízame Señor... MPC 47.